

EL PROGRAMA COMUNISTA

suplemento en español al
PROGRAMMA COMUNISTA
órgano del Partido Comunista Internacional

Nr. 15 - Agosto-October 1974 - Precio ejemplar 25 pts. - Abono anual 100 pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin a los comienzos de la III Internacional, a la lucha de la Oposición de Izquierda contra la degeneración stalinista y contra la política de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionario, en contacto con la clase obrera, fuera de el politicantismo personal y electoral.

IN ESTE NÚMERO:

Crisis y revolución

Los errores que cometeréis siempre

Las «lecciones» del MIR

La daga y Viernes

Edizioni: Il programma comunista cas. post. 962 Milano

CRISIS Y REVOLUCION

Cuando se perfilan, acumulandose los signos de una crisis cidi-
ca, si bién la burguesia exagera habilmente para predicar mejor la
concordia nacional y la austeridad "general", raras son aquellas
que resistan, a la tentacion de esperar que la catàstrofe economi-
ca engendre MECANICAMENTE, y por decir así, AUTOMATICAMENTE la
"catàstrofe" social y politica. La cuestiòn no es acadèmica, es
por eso que nosotros la suscitamos: se ha improvisado la tactica
y lo mismo la estrategia de los partidos obreros en funcion de la
previsiòn de una "caida inminente" del capitalismo màs o menos jus-
tificados por argumentos teòricos, con efectos negativos y desas-
trosos para el proletariado.

En el plan doctrinal, el error (nosotros usaremos este termino
para evitar consideraciones inútiles sobre la buena o mala fé de
sus autores) deriva de una interpretaciòn falsa de la frase de MARX
diciendo que "una formaciòn social no muere antes de haber desa-
rrollado todas las fuerzas de producciòn que ella podia tener en
su seno" (Prologo a "Introducciòn a la CRITICA DE LA ECONOMIA PO-
LITICA, 1959). La significaciòn real de esta frase es, para emplear
la formula del MANIFIESTO, que "la sociedad posee demasiada civili-
zaciòn, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, de-
masiado comercio". Por los estrechos limites impuestos por la pro-
porciòn burguesa. En otros terminos, la crisis resulta del choque
violento entre fuerzas productivas en pleno desarrollo y en un mo-
do de producciòn y de apropiaciòn estatico, puesto que estrechamen-
te privado, o como hemos escrito otra vez del contraste incurable
entre "el volcàn de la producciòn y el marasmo del mercado". Con-
tra prueba: "Como logra la burguesia pasar las crisis, bien enten-
dido si el proletariado no se mete por medio?. De una parte DES-
TRUYENDO, por la fuerza una cantidad de fuerzas productivas; y de
la otra conquistando NUEVOS mercados y explotando INTENSAMENTE los
mercados que existen" Por consiguiente, corrigiendo el ciclo a una
escala màs extensa. (EL MANIFIESTO).

La interpretaciòn falsa que, a pesar de sus pomposas pretensio-
nes "cientificas" hace ver en esas frases lo contrario de lo que
ellas significan, presenta la curva historica del capitalismo de
manera típicamente gradualista.

Despues de esta concepciòn deformada, la productividad del traba-
jo social, comenzaria a caer rapidamente;) si bien con oscilaciones
momentaneas, este crecimiento llegaria a un màximo, después aminora-
ria y finalmente asistiriamos ens'guida a un decrecimiento progre-
sivo hasta llegar a un punto zero y a una sentencia: la crisis se
produciria entonces por agotamiento del impulso grandioso imprimido
a la economia mundial por el capitalismo.

Como sucede muchas veces, el GRADUALISMO y el FATALISMO se juntan
dentro de esta perspectiva. No es una casualidad que el anticatas-
trofismo social demòcrata y centrista, y el falso "catastrofismo"
inmediatista se encuentren de acuerdo para aceptarla. Para el social
demòcrata de vieja capa, el paso pacifico del poder de las manos de
una burguesia agonizante al proletariado llegara segun las previsio-

nes de estos cuando la curva habrá llegado al punto cero. El centrismo no Excluye -Dios nos guarde!- que cuando llegaremos a este punto, la revolución y la dictadura haran su aparición como accidentes momentáneos, pero cuando una crisis estalla, se da prisa a proponer medidas de reformas y estructuras, combinación de ministerios, etc. bajo el pretexto de que de todas las maneras el capitalismo esta muerto, y que por lo tanto mas grande será la parte de riquezas sociales y fuerzas productivas que se conseguiran salvar, y más reducidos seran los dolores del parto de la nueva sociedad, si dolores debé haber. Para los inmediatistas en fin, cuando llegamos al punto cero, la revolución y la dictadura son inevitables y bienvenidos; todas las condiciones objetivas y subjetivas aparecen entonces de manera automática, es suficiente afilar al árbol de la economía asociada para que la fruta madura caiga en las manos de sus herederos, el proletariado.

Para estas tres corrientes, la conclusión estriba, a forma de ejemplo, en que un astro entre en la cara reluciente del Zodiaco: Para las dos primeras el "paso al socialismo" se reduce al acto de registrar en el libro una defunción, es decir a un hecho fatal; para la tercera, es la feliz desañudadura de ese fenómeno natural por excelencia que es la agonía de un organismo viviente, una desañudadura debida a las fuerzas revolucionarias fatalmente suscitadas por esta agonía. Los social-demócratas y centristas "preparan" los técnicos y los expertos de ese paso dentro de la tibieza algodonada de parlamentos, de cooperativas de sindicatos y de municipios; los inmediatistas esperan que salga como por encanto del paso mismo, que se trate de militantes o de misteriosas organizaciones, al máximo les ven ya prefigurados en los mecanismos materiales y humanos "del poder obrero dentro de la fábrica". Para ellos no es solamente el paso al socialismo, que es al menos previsible, sino la forma que tomará. Los social-demócratas y los centristas, preveen el paso pero consideran su forma como imprevisible. EXIÍ la burguesia, INTRAT, el proletariado. La escena histórica no tiene nada que envidiar a las clásicas escenas de teatro.

La correcta interpretación marxista es otra. Se encuentra formulada con extrema claridad dentro nuestro texto, TEORIA Y ACCION EN LA DOCTRINA MARXISTA y en particular dentro de dos esquemas, el uno representa "la falsa teoria de la curva descendente del capitalismo", y el otro "la sucesión de regimenes de clases según el marxismo revolucionario" CF. PROGRAMME COMMUNISTE, Nr. 56 Julio Septiembre 1972 paguina 55 y seguido "Marx, (se lee) no ha predicho una subida del capitalismo seguida de un decline, al contrario, una exaltación simultanea y dialéctica de la masa de fuerzas productivas controladas por el capitalismo, de su acumulacion y de su concentración ilimitada y al mismo tiempo, la reacción antagonica de fuerzas determinadas representadas por la clase proletaria. El potencial productivo y economico general continua a desarrollarse hasta que el equilibrio se rompe. Entonces tenemos una fase de explosión revolucionaria, una caída brutal y de muy corto tiempo que aniquila las viejas formas de producción y durante la cual las fuerzas de producción disminuyen para reorganizarse enseguida y volver a empezar una ascensión mas vigorosa"!.

En esta visión potencialmente dialéctica, lejana mil millas sea del fatalismo como del voluntarismo, el ciclo histórico del capital se presenta como una curva fuertemente ascendente, con oscilaciones más o menos bruscas, pero en plazos periódicos más aproximados, que

hace de el modo de producción el caos mas grande de toda la historia. La posibilidad de que a la cumbre de la curva se produzca el derrumbamiento del sistema no esta ligado a la acumulación bruta de contradicciones economicas; ello depende de una doble condición: La intervención de una clase proletaria armada y organizada, la fuerza más grande productiva engendrada por la sociedad burguesa, y el encuentro de esta con el organo-guia de la batalla decisiva, el Partido.

Es aqui que se ingerta el segundo "error" gradualista y fatalista que es tambien el más grave y que consiste en coordinar de forma puramente formal el proceso economico y el proceso politico (C.F. LEZIONI DELLE CONTRORIVOLUZIONI, Ediciones el programa comunista 1951, Milan va a aparecer proximately en esta revista.) más aun, a suponer que "el proceso economico" se desarrolle en el vacio como proceso autónomo (en vez de en el juego complejo de acción y de reacción entre la estructura y la super-estructura), como si el capital constante y el capital variable fueran cuerpos solidos, liquidos o gaseosos, en vez de fuerzas historicas; como si la lucha tuviese lugar entre categorias metafisicas y no entre clases materiales, o todavia, como si la burguesia creciese paralelamente con la dinámica de las fuerzas productivas, seguida paso a paso por el reforzamiento del proletariado, si bien la condena pronunciada entre ella por la historia se realizase sola una vez que el capitalismo haya llegado... al limite de edad! Esto significa reducir el materialismo dialectico a un vulgar materialismo ECONOMICO, el desprecio del vigoroso mentis de Engels. En un discurso posterior al III Congreso de la Internacional, pero identico a la relación que en este se habia hecho, Trotsky a ilustrado una "paradoja" aparente (que tiene el mismo sentido que el "Imperialismo ultima fase del capitalismo"): de una parte la burguesia esta cojida del cuello por sus propios antagonismos internos; su estructura productiva esta desconcertada; las relaciones entre estados estan perturbados; pero sin embargo, esta en la cima de sus capacidades no solo de defensa, sino de ataque contra la clase enemiga. Ella sabe, o siente, que esta condenada, pero se niega a aceptar el veredicto sin moverse.

Su equilibrio sucesivamente destruido y reconstruido, nuevamente destruido y reconstruido gracias al derroche monstruoso de fuerzas productivas, muestra sin embargo una "gran fuerza de resistencia, la mejor prueba de que su dominación no esta todavia derrumbada (IN DIE NEUE ETAPPE, HAMBURG PP. 51 55-56, SQ.) que se entienda bien, el fin del discurso no era empujar a los militantes llegados de Europa central a Moscú a deponer las armas, al contrario, era recordales la gran responsabilidad de preparación de prev. sion que encumbe al Partido Comunista.

Algunos meses despues que la Izquierda Italiana habia desarrollado la misma tesis en nuestra -Rassegna Comunista, no porque Milan estuviera teleguiada por Moscú, sino porque los comunistas obedecen todos al mismo criterio de juicio y un lenguaje común, el organizador de la Armada Roja escribia que esta paradoja era solamente aparente; el fenómeno era dialéctico: "si bien la burguesia esta en el polo opuesto a las exigencias del desarrollo historico, ella es no obstante la clase mas fuerte. No solo, se puede decir, que del punto de vista politico, la burguesia llega a la cumbre de su potencia, la cumbre de la concentración de sus fuerzas y de sus medios politicos y militares, de engaños, de violencia y de provocación, es decir al apogeo de su estrategia de clase en el momento

en que la amenaza directa del derrumbamiento de su dominación esta cercano. La guerra y sus horribles consecuencias (...) han revelado a la burguesía el peligro de una ruina inminente. Es esto lo que la ha hecho agudizar al máximo su instinto de conservación. Cuando mayor es el peligro, con más motivos la clase, así como el individuo, moviliza sus energías vitales para salvarse. No debemos olvidar tampoco que la burguesía y este es el gran privilegio de la clase dominante no se ha visto en peligro de muerte más que después de haber adquirido una enorme experiencia política. La burguesía ha creado y destruido todas las formas de gobierno; se ha desarrollado bajo el absolutismo puro bajo la monarquía constitucional, parlamentaria, bajo la república democrática, bajo la dictadura bonapartista, en el estado aliado a la Iglesia Católica, en el estado que persigue a la iglesia. Esta experiencia rica, múltiple ha penetrado en la carne y la sangre de la casta dirigente de la burguesía y la utiliza hoy para mantenerse a todo precio en el poder. Y actúa con más ingeniosidad y falta de escrúpulos, cuanto más claro ven sus jefes el peligro que la amenaza!!

Desde entonces han pasado cincuenta años; de la república de Noske y Scheidemann, la burguesía ha pasado a la combinación de violencia y de reformismo que ha tomado el nombre de Mussolini e Hitler, y después de esta, otra combinación en nombre del vencedor de la segunda masacre mundial: su modo de producción ha sido condenado por el tribunal de la historia, si bien la burguesía permanece aún en el poder. Decididamente (como solo la dialéctica, puede explicar), economía, política, estado, clase, superestructura ideológica y jurídica no corren paralelas como los hilos de una trama armoniosa; se mezclan y se superponen dentro de un complejo juego de efectos que se transforman en causas, que generan efectos contrastantes, de anarquía económica que estimula la disciplina política, de factores de desequilibrio que liberan factores de compensación.

Inversamente cuando Marx completa la frase arriba citada "Introducción a LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA" con esta observación: "Las nuevas y superiores relaciones de producción no pueden reemplazarla la formación social precedente antes de que sus condiciones materiales de existencia no hayan madurado en el seno de la vieja sociedad", no asigna términos fijos o puramente cuantitativos al acto de sucesión de la clase cuyas condiciones materiales no solamente de existencia, más de ascensión al poder, están ya presentes en la sociedad burguesa "o en vías de llegar" menos que nunca lo establece únicamente en función de la dotación de fuerzas productivas sociales del trabajo gracias a las cuales puede surgir un nuevo modo de producción y de vida asociada. Puede creer lo contrario, aquel que una vez más, "mezcla de manera puramente formal el proceso económico y el proceso político", olvidando que si para Marx "la clase obrera posee un elemento de suceso, el número" y si la dinámica misma de desarrollo capitalista se multiplica sin cesar, "los números no pesan en la balanza más que cuando están unidos por la organización y guiados por el conocimiento". (DIRECCION INAGURAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES, 29 Septiembre 1864.) La primera esta constantemente amenazada, en el plano estrechamente económico, por la concurrencia recíproca entre los proletarios, y la segunda, que solo el partido posee, y que es importada por este dentro de la vanguardia de la clase, esta continuamente amenazada de ser destruida, como consecuencia de el peso terrible que ejerce

la ideología dominante y la inercia histórica que ella provoca, incluso dentro de la misma organización. Cuando eso se produce, los resultados son profundos y duraderos, transformando o arriesgando de transformar la organización misma, de un motor impulsor en un freno potente. Para pensar de otra manera, hay que haber olvidado que Marx y Engels, ya habían podido notar el fenómeno de la "aristocracia obrera", nacida de la extensión comercial y colonial de la burguesía, y del afluir de capas proletarias jóvenes y sin educación política dentro de las TRADE UNIONS en las guerras de "lugartenientes burgueses de la clase obrera" y desfilando bajo la bandera "libertad, igualdad, fraternidad"; hay que haber olvidado que la fábrica es a un mismo tiempo una escuela de disciplina (Lenin) y un presidio de asalariados (Marx); y que los mismos factores objetivos -desocupación inseguridad de existencia, la miseria, la recaída periódica en las capas más bajas del ejército industrial de reserva la amenaza constante de la guerra etc, que empujan a las masas al choque social decisivo (y empujarán sin duda alguna de nuevo), intervienen al mismo tiempo, como factores de desaliento, desmoralización, de traición abierta o encubierta de capas enteras de obreros a su propia clase. Lo pueden pensar erróneamente aquellos que han olvidado hoy que la clase obrera soporta el peso de un siglo de desastre hemorragias sin precedentes, de sacrificios enormes; sucesivos a luchas gloriosas y sobre todo que, muchas veces, y en momentos decisivos, con la complicidad o bajo la responsabilidad directa de desertores del movimiento obrero, el único eslabón- esto es el partido de clase- que puede de manera establece unir la organización y el conocimiento, metiendo el uno al servicio del otro con fines revolucionarios ha sido destruido.

Las inexorables determinaciones materiales han puesto y pondrán en movimiento millones de proletarios, regenerando los organismos inmediatos completamente putrefactos, o generando otros nuevos. Pero como está escrito en los estatutos de la I. Internacional, "en su lucha contra el poder unificado de las clases poseedoras, el proletariado puede obrar como clase, solamente si se organiza en partido político autónomo, oponiéndose a todos los otros constituidos por las clases poseedoras" (registrado también en el prólogo de los estatutos de la III. Internacional), y en base a eso, el partido faltó durante la Comuna 1871 y la que quizás hubiese sido la Comuna berlinesa en 1919. En las dos cosas la ausencia del partido ha significado la derrota, y la ferocidad con la cual los esbirros de Thiers se desencadenaron contra los federados y los de Noske contra los espartistas se explica únicamente con el miedo, que a pesar de todo, después de la derrota ese partido resurgiese en armas. El tuvo presente y activo en el Octubre ruso, y fue la victoria. Era necesario vaciarlo de todo contenido como partido mundial (trabajo rastreado del estalinismo) para que la revolución china incipiente se terminara en un baño de sangre (todavía no se sabe las víctimas que ha hecho), y para que la crisis del Viernes negro repercutiera de capital en capital con el gran terror de los gobiernos financieros, industriales y esbirros bonzos religiosos y sindicales, pasase sin provocar dentro del proletariado reacciones notables, preparando al contrario el terreno al triunfo pacífico del nazismo. Era necesario que los últimos vestigios de ese partido fueran físicamente destruidos para impedir que naciese en el fuego de la guerra civil de España y se preparase la segunda carnicería imperialista.

Solo una infima minoría se ha dado cuenta hoy de lo que eso ha significado y continúa a significar. Entre los inmediatistas nadie

sospecha que es imposible para la clase obrera alzarse de nuevo después de una contrarrevolución tan profunda como la que ha encendido el estalinismo, si no es a través de un calvario largo y penoso tanto más cuando esos que se creen a la vanguardia política tienen más dificultad en comprender este hecho. En una página que nosotros debemos reivindicar contra todas las improvisaciones organizativas si bien generosas de su autor (por no decir nada de sus pálidos epigones) y contra la ilusión que la influencia real del partido pudiese ejercer independientemente de determinaciones materiales que, a pesar de todo, empujara al proletariado a sacudir de su indolencia, y a sus capas más avanzadas a luchar contra las organizaciones políticas y económicas dentro de las cuales están organizadas, poniendo así, al menos confusamente, el problema del órgano de dirección política, Trotsky escribía en 1934 conmemorando a Rosa Luxemburgo: "Cuántas fuerzas han gastado las masas trabajadoras de todos los países civilizados o semi-civilizados que abnegación han demostrado desde el principio de la guerra mundial! No se puede encontrar un solo precedente en la historia de la humanidad. En esta medida Rosa Luxemburgo tenía perfectamente razón contra los fariseos, los cabecillas y los imbeciles de la burocracia conservadora que "coronados de victorias" continúan imperterritos su camino. Y es justamente el derroche de esas energías que ha creado un terreno favorable a la depresión en el seno del proletariado (...). Se puede decir sin ninguna exageración que la situación mundial está determinada por la crisis de dirección del proletariado. El camino del movimiento obrero, todavía está obstruido por un montón de ruinas de viejas organizaciones en bancarrota. Después de sacrificios innumerables de decepciones sin fin el proletariado europeo, al menos en gran parte, se ha replegado sobre sí mismo".

Nosotros debemos tener el coraje de reconocer, que, cuarenta años más tarde, por grande y profunda que sea la crisis del mundo capitalista, no lo es nunca como la crisis de la dirección política del movimiento obrero que hoy no afecta solamente "una gran parte" más la inmensa mayoría del proletariado.

En 1953 escribíamos a propósito: "Es imposible superar esta situación se no se hace en todos los aspectos: demostrar que en Rusia no existe la "construcción del socialismo"; que si el estado ruso entra en guerra, no será por el socialismo, sino solo por rivalidades imperialistas; hay que demostrar sobre todo que en Occidente las finalidades democráticas y progresistas, no solamente no interesan a la clase obrera, sino que solo sirven para tener en pie un capitalismo podrido. En la larga tarea de reconstrucción que debe acompañar a la maduración de la crisis y la forma de producción occidental y americana (hoy podemos tranquilamente añadir "RUSA") en donde todas las condiciones objetivas existen con una distancia que cualquier diversivo de política interior y mundial no podrá aumentar más allá, de algunas decenas de años, no se debe cometer la locura de dar más valor a los nuevos expedientes y a los reagrupamientos de los que se hacen llamar investigadores de la historia que a las confirmaciones dadas por los acontecimientos mismos a la construcción original del marxismo en su comprensión y sus aplicaciones correctas". (LA REVOLUCION ANTICAPITALISTA OCCIDENTAL, IN PER L'ORGANICA SISTEMAZIONE DE PRINCIPI COMUNISTI, e. Il programma Comunista, Milan 1973 PP, 35-36.) Una de dos; o bien se entiende que con esos materiales hay que construir el partido, y que hay que defenderlo en todo lo que condiciona su

existencia como nucleos politico militante, o bien nos consideramos como vencidos de antemano de cara a nuna crisis que vendra como tantas otras hay venido, y que sin esta condición subjetiva de la revolución, pasara sobre el campo martirizado de la clase obrera y su vanguardia, como muchas veces, se ha producido.

F I N

LOS ERRORES QUE COMETEREIS SIEMPRE
- CHILE Y EL CUENTO DEMOCRATICO -

Mientras que en Chile la mania militar no ha cesado de reprimir a los miembros de los partidos puestos en la ilegalidad por el nuevo régimen, especialmente aquellos de los partidos más a izquierda, que si bien han sobrevivido son sometidos a duras condenas, Carlos Altamirano, (hoy el líder más conocido y autorizado de Unidad Popular en el exilio) según L'Espresso del 24 de marzo que contiene una entrevista, y que refiriéndose al golpe chileno pretende haber sacado una lección útil sobre los (errores que no cometeremos más): si hubieran sido previstos y superados a tiempo los errores y los equívocos que se han cometido, el curso de los acontecimientos hubiera sido diverso. Errores y equívocos son inmediatamente enumerados por Altamirano: En el gobierno y en Unidad Popular, los defectos de una dirección política unitaria, las manifestaciones de dispersión ideológica y las divergencias tácticas, han producido incoherencias en la gestión política e incompatibilidad entre los diversos elementos que participaban en la gestión táctica y política militar. No era lógico ni consecuente fundar el éxito de un proceso revolucionario sobre la lealtad personal de algunos mandos militares, sobre sentimientos en apariencia legalitarios, sobre tradiciones que formaban parte de la mitología burguesa. Después de haber dicho que la clase dominante tiende más a la preservación de las relaciones de producción que a la superestructura jurídica, Altamirano señala que ha faltado una política militar con un poder de disuación suyo, y prosigue así: Hubiéramos podido evitar el golpe y la guerra civil preparándonos únicamente para esas. La vía político-constitucional y sin recurrir a las armas con que Unidad Popular entendía efectuar el paso al socialismo, no debía haber descartado nunca la posibilidad de transformarse en acción armada.

Todos los demócratas están dispuestos a admitir haberse equivocado por exceso de "democracia", cuando son rechazados por quienes les ha tolerado por su propio interés. Escualidos intérpretes liberales de una democracia burguesa que en otras épocas no herían inconciliables con la fuerza y el terror contra los poderes abatidos sino que por el contrario se nutría de ellos, los "socialistas" chilenos balbucean ahora cuando no tiene remedio sobre lo que hubieran debido hacer. Después del duro estacazo, gemidos inevitables se elevan y se asiste a la nauseabunda carrera del más sincero "mea culpa". También inevitablemente, no se sacaba la única lección útil, esto es, la necesidad de romper el frente de la "democracia oficial" para lo cual era necesario un proletariado armado y organizado, cosa que no haría la "democracia" como es lógico.

Porque entonces, bajo el gobierno de Allende no se ha creado este frente, sino que se ha dado mayor peso a las "estructuras jurídicas" que a las "relaciones de producción", como dice el socialista Altamirano, dando a entender que se debía haber hecho lo contrario?

La verdad es que el tentativo de Allende no ha llegado ni al nivel de un movimiento burgués radical. Ha sido un movimiento promovido por la gran burguesía y ha tenido como elemento "cualificante" el intento de un compromiso entre todas las clases sociales. La burguesía había creído de poder gobernar sobre la base de este compromiso general y creía haber encontrado en Allende el hombre que podía moderar todas las tendencias extremas,

sobre todo aquellas procedentes de las masas campesinas y obreras. Y todos han podido constatar, ante la evidencia del golpe, que Allende no había tenido nunca fuerza suficiente para imponer alguna cosa, y mucho menos en el plano militar, como el mismo Altamirano debe admitir. Si el poder ha pasado a los militares, no obstante la débil resistencia del palacio de la Moneda, ha sido no incluso con Allende, sino gracias a Allende.

Esto es evidente si se piensa que los militares fueron puestos por el gobierno "socialista". Desde el 1970 al 1973 el balance de la defensa ha pasado de 1120 millones a 7340 millones de escudos -decía Le Monde del 20 diciembre 1973-, aumento muy considerable teniendo en cuenta incluso la inflación si se compara a 1969, último año del gobierno demo-cristiano de Frei, que a su vez estaba animado de una súbita solicitud hacia los pretorianos en ocasión de las elecciones presidenciales. Luego entonces la conquista de las fuerzas armadas, descrita a su tiempo como modelo de ejército democrático, al igual que la de las otras instituciones, no ha comportado la sustitución de todos los cuadros viejos, si no que ha sido hecha con la intención de comprar el aparato tal y como era (hubo notables mejoras económicas y en las estructuras), con el resultado que todos conocemos, dar fuerza y medios a los propios enemigos. El ejército chileno estaba instruido militar e "ideológicamente" por los Estados Unidos no habiendo cesado éste con Allende; cada año por lo menos doscientos oficiales y suboficiales marchaban a Panamá para un curso de perfeccionamiento. El general Carrasco W., -refiere todavía Le Monde-, que fué acogido triunfalmente en 1972 en Cuba, no ocultaba el haber adquirido gran provecho de estos cursos, en los que había sido adiestrado para la "counter-insurgency-war" (o sea, guerra contrarrevolucionaria). Siempre la misma fuente cita las palabras de uno de los más cercanos colaboradores militares de Unidad Popular según el cual para Allende, romper o incluso reformar las relaciones militares con Washington hubiera equivalido a introducir un factor político en problemas esencialmente profesionales. El mismo colaborador narra después que cuando el general Prats pudo conjurar el golpe del 29 de junio de 1973 intentando por el coronel Souper, la marina y la Fach (aeronáutica) hacía mucho tiempo que estaban preparados para sublevarse, y en estas condiciones una depuración en el ejército, conquistado casi por completo por las ideas de los putchistas, lejos de frenar el golpe de Estado lo habría precipitado.

Se trata de algo bien distinto que de un "error"? Si Allende estaba en el poder era porque había favorecido todo eso, dejando siempre la alternativa "fuerte" en las manos de quien detentaba el poder real. El error, vería por lo tanto "solo" el de haber emprendido la "via chilena", que Altamirano sostiene no haberse "agotado", más aún, que es todavía "una esperanza abierta a los pueblos".

Que la "via chilena" estuviera cerrada a toda clase de desarrollo revolucionario lo confirman también las palabras de Juan Garces, un consejero político de Allende que en Le Monde del 18 de diciembre de 1973 se pregunta si "se podía armar a los obreros" concluyendo que no.

Este afirma que la unidad popular fundaba su programa en la legitimidad política, sin que en los altos mandos no hubiera ni un solo general socialista y mucho menos comunista. Fuerza militar contra "legitimidad" política.

Después de haber proclamado textualmente que no es posible la revolución sin ejército revolucionario, el autor describe el motivo del fracaso de Allende en haberse apoyado en el ala democrática

tica de las fuerzas armadas. Estas fuerzas democráticas eran demasiado débiles para "neutralizar la mayoría antisocialista de los oficiales".

Dado que el problema de la vía legal era, como siempre, el de mantener en pie el proletario equilibrio interior que se había creado, era absolutamente necesario evitar la ruptura; la actitud de las fuerzas armadas no se prestaba a equívocos. En ningún caso esas se hubieran convertido en el brazo armado de la clase obrera.

El colaborador de Allende está seguro de lo que dice: el apoyo de los militares al gobierno Allende estaba inserido en rígidos límites políticos y sociales, fuera de los cuales no podía andar: el estado de derecho y la no agravación de las contradicciones entre el proletariado y la pequeña burguesía. El sector de las fuerzas armadas reconocía el gobierno legal en la medida en que éste actuaba respecto al derecho. Ese había sido atado con una ideología "institucional" y no con una ideología de clase.

En otras palabras, el ejército era reconocido como fuerza adversa que se creía "controlar"...viendo buenos chicos. Para el autor estaba claro que éste mismo cuerpo de armada que defendía al gobierno le habría desobedecido si hubiera recibido una orden contraria a la Constitución. El presidente Allende no tenía la posibilidad de disolver las cámaras y gobernar por decreto de ley, ya que ni un solo regimiento le hubiera sostenido.

Está claro pues, que las mismas condiciones que le permitían estar en el poder, imponían que no se hiciese nada de revolucionario. Porque entonces, para salir de esta prisión, no se ha apelado a las fuerzas externas al ejército, armandolas y organizándolas? La respuesta del ayudante de Allende es aplastante: No hubiera sido posible iniciar una acción de este tipo (la distribución de las armas a los trabajadores) sin que fuese conocida en el acto por las fuerzas armadas. Todos los razonamientos del autor llevan a la misma conclusión: el armamento y la acción armada no eran posibles en esas condiciones, sin provocar una represión del ejército: entre el 1970 y agosto de 1973 las circunstancias objetivas y subjetivas que determinaron el proceso de Unidad Popular hacían imposible la organización de un ejército popular paralelo al ejército profesional.

Por lo tanto el programa político de Allende se expresaba esencialmente en esta posición típica de todos los gobiernos moderados, se presenten éstos más o menos como transición al socialismo; no hacer nada que sea radical para evitar la reacción de los militares, y hacer de todo para hacer creer al proletariado y al campesinado que solo así la reacción no pasara. La misma cuestión se puede expresar como sigue: el miedo a la organización de los obreros y los campesinos era más fuerte, para el gobierno, que la del ejército que lo toleraba, en tanto que los proletarios en armas no lo hubieran tolerado.

Está claro entonces que todos aquellos que han apoyado desde dentro y desde fuera esta "vía pacífica" se han hecho responsables de su éxito. Una fuerza revolucionaria habría sentido como tarea fundamental suya el mantenimiento de una independencia política y de organización rigurosa del gobierno y de sus partidos, no solo con el fin de obligar a éstos mismos partidos a una mayor radicalización en sus medidas burguesas, sino también para procurarse medidas de autodefensa proletaria y campesina, y reivindicándolas también contra el gobierno "de pacificación".

Que ha hecho Altamirano, después de haber afirmado que el mejor modo de precipitar el enfretamiento y hacerlo todavía más sangriento, es el de volverle la espalda?

Después del fracasado putch del 29 de junio, Altamirano declaraba: Nunca ha sido tan grande como hoy la unidad entre el pueblo, las fuerzas armadas y los carabineros...y esta unidad se irá reforzando en cada nueva batalla de la guerra histórica que conducimos. Estas fuerzas armadas ligadas al pueblo son las mismas que según Garces no había duda que habían decidido el putch, las mismas que debían reprimir al pueblo pocos meses después y que, por otra parte, antes habían recibido con júbilo la autorización del gobierno progresista para requisar todas las armas que encontraran y para lo cual una simple denuncia de un "ciudadano" era suficiente. También esta ley fue un "error"?

La experiencia que hay que sacar es que por el contrario el "error" es uno solo: el querer recorrer una vía revolucionaria sin medios revolucionarios. El error fue el mismo gobierno Allende con todos sus amigos.

Todavía sería un error mucho mayor considerar que para corregir los defectos de una "dirección política unitaria", de "dispersión ideológica" y de divergencias tácticas", se deba volver a intentar, como afirma Altamirano, el mismo bloque unitario.

Se critica el "sectarismo" precedente y se habla de "voluntad unitaria" y de magnanimidad y generosidad para olvidar (Sig) el pasado y trabajar con entusiasmo hacia el futuro; (los excluidos del bloque son solo los que han salido de este para combatirlo con las armas de los militares.) Altamirano expresaba de forma perfecta la ilusión unitaria que ha llevado a la catástrofe, durante una intervención con los socialistas de Mitterand en París, mostrando que sus críticas póstumas no valen para cambiar absolutamente nada el unitarismo suicida: Hemos ganado con la unidad, hemos fracasado piadosamente con la unidad, pero es unidos como venceremos. Las raíces de este fracaso están precisamente en esa unidad, que nunca conducirá a una verdadera victoria.

Sin lugar a dudas muchos elementos hoy día en Chile habrán comprendido -de frente a la despiadada represión por parte de la reacción después de haber sido desarmados por la "revolución" pacífica- que la única vía de revancha pasa a través de la opuesta a la que se ha seguido hasta ahora. En estos momentos el mayor peligro es que las voces de éstos queden sumergidas por el coro pusilánime de los que ahora gimen por no haber combatido antes. El está en que un Altamirano sea capaz de llegar a hacer creer en otro experimento de allendismo "revisado y corregido" y embaucar a militantes combativos con el engaño de que la "nueva vía" es algo bien distinto del frente popular de los años 30, porque "en Unidad Popular la dirección está en las manos de la clase obrera".

Cierto, la única en grado de lanzar el ataque contra la reacción chilena-americana es la clase obrera. Pero este ataque tendrá un éxito ventajoso para la clase obrera únicamente si al mismo tiempo va dirigido contra los pusilánimes demócratas de las medias clases dispuestos siempre a perder antes de combatir. Y este será igualmente el único medio de encontrar aliados en otras capas sociales, especialmente entre los campesinos más pobres.

Como recordàbamos durante el periodo del golpe, es la via de 1848 de Marx y Engels, el rechazo de ver reducidos a "apèndices de la democracia ofial", el reconocimiento de la necesidad de constituirse en "organizaciòn independiente, secreta y pùblica". Esta es la via para no caer en la trampa democràtica, para salir del lodo ensangrentado.

CUANDO LOS PATRONES PIENSAN EN LOS OBREROS EMIGRADOS

Los patrones ellos tambien piensan en los obreros emigrados. Segùn el periodico LES ECHOS del 9-10noviembre "la organizacion patronal pide de frenar la emigracion familiar (en estos momentos hay un ritmo de 40.000 familias por ano) y desarrollar al contrario la llejada y la formacionde los solteros". Una politica semejante "puedeayudar seguramente, las empresas a resolver sus problemas inmediatos". Pero eso no es todo ella puede "tambien (!) ayudar a los trabajadores extranjeros a poder tener al mismo tiempo una formacion profesional que les permitira enseguida de ser los agentes del desarrollo economico en sus correspondientes paisis". Como siempre los filantropos de la Av. Pierre ler de Serbia, si los capitalistas explotan a los obreros, los pelan y los usan, y no contento de eso los privan de sus familias. "'Es en los intereses de los obreros y claro esta en los intereses de sus paises !!!

CHILE: LAS "LECCIONES" DEL M.I.R.

Las recientes declaraciones de los portavoces del MIR chileno, entre las cuales está la del secretario general Miguel Enriquez, no han hecho más que subrayar la posición ya característica de esta organización en el período allendista. Como es notorio, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), organización joven y de confines inciertos, con orientaciones heterogéneas, entre el castrismo y el neo-trotskyismo de la especie del Secretariado Unificado, pero con muchas zonas políticamente indefinidas, se mantenía fuera de la coalición gubernativa practicando no obstante una acción externa de sostén a la misma Unidad Popular. No obstante la experiencia bastante considerable de lucha clandestina y de acciones de tipo guerrillero, de expropiaciones y semejantes, por admisión de los mismos portavoces de su dirección el MIR tenía en aquel período "un bajo nivel de organización militar" y su trabajo entre las masas especialmente agrícolas era esporádico y limitado. De hecho, el MIR ha representado el ala izquierda, aunque no oficial, de una coalición condenada desde el comienzo por su misma negativa a recurrir a medios drásticos y a movilizaciones de masa, incluso sobre el puro plano de la transformación económico-social de tipo democrático burgués. En este sentido es grotesco el reclamo de Miguel Enriquez al célebre lema de Saint-Just "aquéllos que hacen la revolución por la mitad se cavan su propia tumba". En Chile, ni la UP, ni sus sostenedores "críticos" y "del exterior" han estado siquiera en condiciones de encaminar un proceso revolucionario cualquiera. Pero lo que es aún peor es que el MIR, sin duda la fuerza más "avanzada" de la coalición política chilena, después de la experiencia catastrófica de la Unidad Popular persiste en volver a proponer este esquema, cambiando sólo el acento de las "realizaciones socio-económicas" demagógicas al ilusionismo de la "defensa", no se sabe bien si de las masas o de la democracia borrada de la escena chilena por obra de la "Blitzkrieg" de los golpistas (una "Blitzkrieg" de la cual todos, comenzando por Allende, eran conscientes por anticipado y que no habían ni querido ni podido prevenir en el único modo posible, es decir con la organización militar de las vanguardias revolucionarias proletarias (y no sólo proletarias, en un país en el que la reforma agraria permanecía como problema clave). Pero esto era imposible por el hecho mismo que la Unión Popular se había constituido al interno de la legalidad, es decir del Estado que contenía en su seno las fuerzas de la dictadura reaccionaria abierta, y por el hecho de que ella había pactado sistemáticamente con estas fuerzas. Es verdad que un dirigente del MIR ha declarado: "El reformismo no está muerto y puede resurgir. Esta es una gran, por cuanto dramática, experiencia para todo el proletariado chileno. En Chile no ha sido derrotado el socialismo, ha sido derrotado el modo de utilización del poder por parte de la izquierda. La utilización del gobierno como era considerada por la Unidad Popular es la verdadera derrotada, y todos nosotros vemos cuánto cuesta al proletariado chileno esta derrota. No es con la búsqueda incesante de un terreno de acuerdo con la burguesía que se construye el socialismo, sino sólo con la organización revolucionaria del proletariado. El gobierno no ha servido para reforzar los instrumentos de la lucha del proletariado contra la burguesía; esta es una gran experiencia para el proletariado y para el pueblo chileno". Esta "autocrítica"

es sólo aparente, por que se trata en realidad, según Enríquez, de contraponer a la línea allendista una utilización del gobierno "como instrumento de la lucha de los trabajadores", gracias a la institucionalización de los "órganos de poder" de los trabajadores mismos, y, como perspectiva presente, de desarrollar la acostumbrada "resistencia popular contra la dictadura fascista" sin "poner el acento sobre las antiguas diferencias internas de la izquierda". Salvando las distancias, esta posición presenta una indudable analogía con aquella del POUM español: se considera la posibilidad de una radicalización de la Unión Popular, pero esta es prisionera del Estado, que pueda realizar tareas que no son posibles sin una ruptura revolucionaria, lo que supone una organización independiente de las masas obreras y campesinas. La analogía resulta evidente de estas palabras de crítica al POUM por parte de Trotsky: "Los jefes del POUM exhortan lloriqueando al gobierno para invocar la vía de la revolución (...) Respetuosamente piden de los jefes anarquistas que comprendan finalmente la concepción marxista del Estado (...) se consideran consejeros "revolucionarios" en las confrontaciones de los jefes del Frente popular. Es necesario mostrar a los obreros anarco-sindicalistas la traición de aquellos señores que se llaman anarquistas pero que son puros y simples liberales. Es necesario denunciar al stalinismo como el peor agente de la burguesía."

No es difícil reconocer en la declaración de Enríquez la repetición y amplificación de la posición renunciatoria asumida durante la así llamada experiencia para-gubernativa. En particular, la ilusión de poder influir de modo significativo precisamente sobre aquellas fuerzas que han demostrado con tanta claridad preferir la ofensiva imperialista y reaccionaria a la más elemental defensa de las masas trabajadoras (con el antiguo pretexto, invocado regularmente en estos casos, que la defensa de las masas habría... provocado la ofensiva). Esta así suficientemente claro que la misma "resistencia" (pero de que manera organizada?) preconizada por el MIR nuevamente se inserta en el marco no sólo de una solución burguesa, sino de la solución burguesa decididamente perdedora e impotente. Una vez más, precisamente para usar una bella expresión de Trotsky, los elementos pretendidamente radicales de la izquierda guerrillera han ligado los grupos de vanguardia de las masas trabajadoras a la sombra de la burguesía. La misma cosa ya ha sucedido en Bolivia después del derrocamiento del gobierno de Torres, donde ha sido construido un frente revolucionario antifascista que expresaría "la unidad combatiente de todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas", es decir reproduciendo el frente popular en el cual han entrado las dos fracciones "trotskistas" de Lora y Moscoso.

Naturalmente no se puede reprochar al MIR por haber rendido un póstumo homenaje a Allende: su culpa es querer continuar sosteniendo, así como tener esperanzas en empujar más adelante, al allendismo mismo. En este caso, el castrismo mismo del MIR muestra su degeneración en las confrontaciones con el modelo cubano, que no obstante toda su ideología demo-patriótica se cuidó bien de adoptar los métodos y de buscar la alianza de las fuerzas democráticas legalitarias tradicionales. Por otra parte, como sus mismos dirigentes reconocen verbalmente, precisamente por el hecho de "jugar al marqués de Posa" en las confrontaciones con Salvador Allende, el MIR perdió aquella fisonomía que les había permitido afirmarse como una parte avanzada del movimiento popular; abandonó en la práctica la organización de la guerrilla, no se cuidó de armar a los campesinos insurgentes para ocupar las tierras, se dedicó prevalentemente a una obra de... educación escolástica y sanitaria, y finalmente se

dejò deslumbrar por un obrerismo equivoco, identificando "centros de fuerza" o directamente "de poder" en estancias más o menos concejistas desprovistas tanto de armas como de dirección política que no fuese un apéndice gubernativo. La bancarrota de la Unión Popular es pues también la de aquellos que la han apoyado desde afuera y que intentan volver a proponerla sobre el terreno que sería el de la lucha ilegal y armada. Nosotros decimos "sería" por que no se ve de qué modo fuerzas burguesas que se han negado a armar al proletariado cuando podían centrarlo con las fuerzas gubernativas estarían seriamente dispuestas a empeñarse en una acción subversiva en la que se arriesgarían con mayor razón a ser sumergidos.

Ciertamente en el MIR aún se reconocen fuerzas dispuestas a combatir de todos modos, con o sin los allendistas, pero está claro que la dirección del movimiento tiende todavía a bloquear estas fuerzas y a frenar su combatividad, incluso en el campo de la acción física. Y es grave que esta posición no sea exclusiva de los dirigentes del MIR, cuya confusión política y cuya desorientación táctica no son cosas de hoy, sino que gran parte de la "izquierda extraparlamentaria" internacional, que ofrece plena garantía a tal operación, y auspicia, quizá aún más ardientemente que el MIR, la creación "de un amplio frente de acción con todas las fuerzas que se batan concretamente contra el régimen de Pinochet" en un "proceso de acercamiento de todos los componentes de la izquierda revolucionaria en vista de la unificación orgánica" como ha sido escrito el 11 de noviembre en un documento firmado por Avanguardia operaria, por la IV Internacional (S.U.) y por algunos grupos marxistas en Italia, organizaciones que afirman que: "el MIR, posteriormente al golpe, ha encontrado inmediatamente una orientación basada sobre las enseñanzas del marxismo-leninismo y sobre la concepción de la guerra del pueblo de larga duración. La línea política del MIR constituye la aplicación creativa del marxismo-leninismo a la realidad chilena y no tiene nada que ver con las deformaciones revisionistas y con las posiciones simplistas de tipo foquista". Notemos que estas últimas, aunque efectivamente simplistas por lo menos se basaban sobre la experiencia cubana, mientras el gran "realismo" del MIR consiste en reproducir como antes o peor que antes la desastrosa experiencia allendista transportando la Unidad popular del terreno gubernativo al ilegal, lo que constituye por otra parte una contradicción en sí. Agreguemos que al continuar considerando "la realidad", en Chile como en otra parte, de manera "original" y descolgado del cuadro general que la liga indisolublemente al ciclo contrarrevolucionario dominado por la capa de plomo del oportunismo staliniano, --la lucha abierta contra el cual es condición previa para el nacimiento de un movimiento revolucionario, aún en los países atrasados--, se recorre la vía más fácil para justificar todo nuevo revisionismo, como todo nuevo "simplismo revolucionario", bajo la etiqueta de novedad por experimentar.

El más grotesco error del "marxismo-leninismo" consiste precisamente en creer y propagandizar que la "lección" de la represión puede regenerar de por sí el movimiento de masa y volver a lanzar la ofensiva proletaria, sin la organización preliminar o mejor con la previa desorganización política y práctica de las fuerzas potencialmente revolucionarias en la impotencia de cualquier unión popular, unión de fuerzas que, por estar orientadas en sentido opuesto, se destruyen mutuamente: y esto en la mejor de las hipótesis, porque corrientemente se alcanza a subordinar sin más los componentes revolucionarios a la orientación burguesa y al cobarde legalitarismo que han dado de sí tan brillante prueba.

Recordemos a aquéllos que tienen la desfachatez de atribuir la

sigla "IV Internacional" a documentos como aquellos de los que hemos dado los extractos, que Trotsky denunciò como absurda y criminal la consigna de una utilización subversiva, en la guerra civil, de frentes populares que son por naturaleza esencialmente parlamentarios y cuya dirección sobre las fuerzas proletarias y campesinas no puede permitir más que derrotas siempre más duras y de las que es siempre más difícil recuperarse, aun admitiendo que a tal fin existan núcleos y orientaciones auténticamente revolucionarios como no es, indudablemente, el caso de Chile.

*** *** ***

NOTA

No obstante las declaraciones antireformistas citadas al inicio del artículo, el MIR ha adherido, precisamente, en estos días, a una nueva constitución del FRENTE POPULAR con socialdemócratas, stalinianos y católicos de "izquierda". Esto confirma que sus palabras "revolucionarias" no han sido más que la cobertura de una maniobra para constituir un bloque, así como su tan docantado rol de "extrema izquierda" en el difunto régimen allendista no habría sido, en realidad, más que una "cobertura de izquierda" de la coalición gubernativa.

LA DAGA Y VIERNES

Las ondas de noticias se amontonan sobre los hombres atónitos en todos los idiomas hablados y escritos.

Radio y periódicos se atribuyen la taquicardia de dos mil millones de sujetos, con arte que alcanza cada vez más los vértices del refinamiento, las cúspides del disimulo.

A onda y contraonda, la emisión de las ocho y la de las doce, la edición de la tarde y la de la noche, alternan -sabiéndolo- optimismo y pesimismo, derrota y victoria, guerra o paz, hasta el máximo de atracción, sobre la extraviada clientela.

Un columpio, sobre todo, causa vértigo a la entera y multicolor humanidad: decisión militar o decisión diplomática? Veredicto supremo en el tapete verde o en los campos de batalla rojos de sangre? Y dos mil millones de cuellos torcidos, la máxima epidemia de todos los tiempos, vuelven dieciséis veces al día hacia Lake Success o hacia Seul.

AYER

Quizás la avalancha de la movilización y de la guerra general nos deje algún tiempo para volver a la superficie con cierta calma, repasando nuestra experiencia de especie plurimilenaria, y trasladándonos un poco hacia atrás hasta el padre Adán. La culpa de ir a parar tan lejos no es nuestra, ni tampoco del solito y perspicuo doctor Engels, sino del abusivo señor Dühring, y para más comodidad, a los muy jóvenes les permitiremos creer que tal personaje lo haya inventado precisamente don Federico. La torpe y profesoral construcción dühringiana de la economía política dió ocasión a Engels de escribir tres capítulos sobre la teoría de la fuerza, de la que nosotros, permanecidos sepultados en una biblioteca de tres cuartos de siglo atrás, no conocemos nada mejor. Estamos superdispuestos a hacer, una vez más, una humilde confesión de asnalidad. Adán precisamente había sido suficiente a Dühring para construir su edificio de doctrina económica. La causa de la explotación, de la apropiación de los productos del trabajo ajeno, está en el primer desventurado acto de fuerza y de opresión consumado en detrimento del SAGRADO y NATURAL derecho ajeno. Desde que Adán encontró (no a miss Eva con el director de escena Lucifer, como recuerda Engels bromeando) sino a un semejante suyo y lo obligó a trabajar para él; desde entonces, "le jeu est fait".

Por poco futuristas que seamos, tomaremos del texto el ejemplo más fresco, que para más comodidad tomó Engels: Robinson y Viernes. Todos recordamos que en la novela de De Foe, el naufrago Robinson Crusoe, solo en la isla desierta, organizó su vida y finalmente adoptó a un siervo indígena al que dà, por el día en que lo encontró, el nombre de Viernes.

Al complicado Marx le hizo falta toda la historia de la sociedad humana; a Dühring le basta esta pareja. El se mofa si, con Engels, se le lee un paso del Capital: "El capital no aha inventado la plusvalía. Allí donde una parte de la sociedad posea el monopolio de los medios de producción, el trabajador libre o esclavo (léa-

se forzado o no forzado) debe añadir al tiempo de trabajo necesario para su sustento un tiempo de trabajo excedente para producir los medios de sustento necesarios al poseedor de los medios de producción, ya sea este poseedor un Kalôs - Kagathos ateniense, un teócraata etrusco, un civis romanus, un barón normando, un esclavista americano, un boyardo valco o un latifundista o capitalista moderno". De paso, o con caras descompuestas, encaja la limpia disposición del latifundista en paralelo histórico y social al burgués, no al "barón". Va en cambio mucho más por lo ordinario la "teoría de la daga". Según ésta, es mentira que las relaciones económicas sean el fundamento de las relaciones políticas: La fuerza política en cambio es aquí el elemento primario del sometimiento humano y los hechos económicos no son más que un derivado y secundario efecto de aquella. Sin embargo fué la DAGA, que Robinson se procuró afilando un trozo de hierro salvado del naufragio, lo que éste empleó para intimidar al malaventurado Viernes, el cual solo a continuación tuvo tiempo de aprender el Evangelio y los principios de la eterna moral y el derecho.

La causa primera reconocida en la DAGA, o sea en la fuerza, en violencia política, no está en una necesidad económica, en un "fin de nutrición". Solo como efecto del destellar de la daga, vemos a Viernes someterse a trabajar para el amo y extraer de la tierra patatas para ambos.

Es aquí donde tenemos al más limpio y claro Engels y desgraciadamente debemos ir a trozos. "La idea de que los dramones políticos sean el elemento decisivo de la historia es antigua cuanto la misma historiografía y es la causa principal del hecho de que se haya conservado tan poco de aquéllo que respecta al desarrollo realmente progresivo de los pueblos, que se cumple silenciosamente en el fondo de esta sena rumorosa".

"Además, si por un instante admitimos que el señor Dühring tenga razón al decir que toda la historia que hasta ahora se ha desarrollado se pueda reducir al sometimiento del hombre por parte del hombre, con ello estamos aún muy lejos de haber tocado el fondo de la cuestión. Lo que ante todo se pregunta es, en cambio, como Robinson haya llegado a someter a Viernes. Por el simple placer de someterlo? Absolutamente no! Vemos en cambio que Viernes "como esclavo o simple instrumento está obligado a servicios ECONOMICOS y precisamente como instrumento es también mentenido". Robinson ha sometido a Viernes solo para que Viernes trabaje en provecho de Robinson. ¿Y como puede extraer Robinson un beneficio para sí del trabajo de Viernes? Solo por el hecho de que Viernes produce con su trabajo más medios de subsistencia de cuantos le deba dar Robinson para que siga siendo apto para el trabajo.

Por consiguiente aquello que la teoría de la daga llama "asociación política establecida mediante el sometimiento de Viernes" surge precisamente por motivos de nutrición (cosa negada por los "dagistas").

"Cuanto" más fundamental "es el fin del medio que se emplea para alcanzarlo, tanto más fundamental es en la historia el lado económico de la relación, de frente al lado político". Volvamos por tanto otra vez a nuestros dos hombres. Robinson "empuñando la daga" ha hecho de Viernes su esclavo. Pero para conseguir ésto, Robinson tiene necesidad de alguna otra cosa además de la daga. El esclavo por sí solo no basta. Para poderse servir de él hace falta disponer de dos cosas: en primer lugar los instrumentos y los objetos para el trabajo

y en segundo lugar los medios necesarios para mantener a ése. Antes, pues, de que la esclavitud se haga posible es necesario que sea alcanzado un cierto nivel en la producción y que aparezca cierto grado de desigualdad en la distribución".

Aquí Engels explica cómo la producción asociada voluntaria ha precedido, como hecho económico-social, al trabajo forzado. Este surge cuando el dominador puede ya disponer de una masa apreciable de medios de trabajo, procurados a veces sí con la violencia, mas también por otra vía: trabajo personal, comercio, estafa, etc. Robinson había aprendido la técnica en su país de origen, y él sólo antes de encontrar a Viernes, no se hizo solamente la daga, sino también una azada, una cabaña donde luego dió refugio también al esclavo que muerto de frío no rinde ya, una empalizada que cercaba el huertecillo, y así sucesivamente.

La violencia no está pues en el punto de partido y Marx ha demostrado cómo la explotación capitalista nace por necesidad de cosas apenas, a amplia escala, los productos del trabajo no sirven ya para el consumo directo de los productores, sino que son intercambiados por otros asumiendo la forma de mercancías. Y Engels halla con mano feliz la historia del surgir de la burguesía, demostrando en qué forma sea erróneo verla en una general "apropiación violenta" admitida como causa primera. Incluso admitida la pacífica disposición inicial de cada trabajador sobre su producto, y el inicial intercambio de valores iguales por valores iguales, "llegamos necesariamente al actual modo de producción capitalista, a la monopolización de los medios de producción y de subsistencia en manos de una sola clase poco numerosa, a la degradación de la otra clase, que constituye la enorme mayoría, a clase de proletarios pauperizados; llegamos a la alternación periódica de producción vertiginosa y de crisis comerciales y a toda la actual anarquía de la producción".

Existió violencia en este proceso? Indudablemente! En el sentido de Marx para quien la violencia es la partera de toda sociedad nueva! No fueron apuntadas las armas sobre cada obrero que entraba asalariado en la fábrica: estos fueron por sus propios pies al canto de los himnos a la libertad. La violencia burguesa se dirigió -y por esto no se debe maldecir sino loar- contra el viejo estado feudal, y ella "arrojó a un lado al viejo y enmohocido trasto político y creó condiciones políticas en las cuales el nuevo "orden económico" podía existir y desarrollarse".

Debemos ir hacia la conclusión del segundo de los capítulos sobre la fuerza. "Y si la burguesía apela ahora a la violencia para preservar del hundimiento al "orden económico" que va hacia la ruina, con ello prueba solamente que ella es esclava de la misma ilusión del señor Dühring, según el cual "las condiciones políticas" serían "las causas decisivas del estado de la economía" y que se imagina, precisamente como el señor Dühring, de poder con "el elemento primitivo", con la "violencia política inmediata" transformar aquellas "cosas de segundo orden", como el estado de la economía y su desarrollo inevitable, y a su vez, pues, echar fuera del mundo, con los cañones de Krupp y los fusiles de Mauser, las consecuencias económicas de la máquina de vapor y de la maquinaria que ésta pone en movimiento, del comercio mundial y del actual desarrolla bancario y crediticio".

Viene aquí en pleno el problema de los efectos sociales debidos a la fuerza militar, a la acción armada: el fuego, en la historia de la humanidad de los pueblos y de las clases, de ejércitos, armas, guerras.

El arma es a su vez un instrumento. "Ni siquiera en las islas fantásticas de las empresas robinsonianas las dagas hasta ahora crecen en los árboles... A Robinson le era tan posible procurarse una daga cuanto nos es posible suponer a nosotros que un buen día Viernes se le pueda aparecer a éste con un revólver cargado en la mano. En dicho caso toda la relación de "fuerza" se invierte: Viernes ordena y Robinson debe trabajar".

Engels de disculpa, y nosotros con él abandonamos a Viernes. Nos encontramos en un ángulo bien diferente que en el del revólver. "La violencia no es un simple acto de voluntad, sino que requiere para su actuación muchas circunstancias preliminares muy reales, particularmente INSTRUMENTOS DE FUERZA el más perfecto de los cuales vence al menos perfecto; además estos instrumentos deben ser fabricados, producidos, con lo que se dice también que el productor de instrumentos más perfectos, VULGO armas, vence al productor de instrumentos menos perfectos y que, en una palabra la victoria de la fuerza se funda en la producción de armas y esto se apoya a su vez en la PRODUCCION en general, o sea EN LA POTENCIA ECONOMICA, en el ESTADO de la ECONOMIA, en los medios MATERIALES que están a disposición de la fuerza".

La fuerza material es en el día de hoy el ejército y la flota y ambas cosas cuesta, como todos sabemos a nuestra costa, "una tremenda cantidad de dinero". Mas la fuerza no puede hacer dinero, a lo sumo puede servir para llevarse aquel ya hecho... éste pues debe ser suministrado mediante la producción económica... no basta; armamento, movilización organización, táctica y estrategia dependen antes que nada en cada época del nivel alcanzado por la producción y por las comunicaciones.

No han sido las "libres creaciones del intelecto" de geniales caudillos, lo que han tenido aquí efectos revolucionarios, sino la invención de armas mejores y la modificación del amaterial humano".

Prosigue aquí una reseña sintética de la técnica militar que no se puede resumir en breve y mucho menos prolongar hasta hoy. El autor inicia en la invención de la pólvora en el siglo XIV (en Europa) y pone en relación los progresos de las armas de fuego con los de la táctica de la infantería: del arcabuz al fucil de retrocarga, de la acción en masas, en columnas a aquellas en orden abierto. Al mismo tiempo evoluciona la artillería. Los datos de Engels se afirman en la guerra franco-prusiana de 1870 y en la formación de los grandes ejércitos permanentes. Al mismo tiempo confronta las naves del tiempo de la guerra de Crimea, movidas aún prevalentemente a vela, construidas de madera, con dos o tres pués con 60 o 100 cañones de calibre limitado y pesando cada uno de 25 y 50 quintales, y llega a los acorazados de su tiempo que llama colosales por el alcance de 9 mil toneladas y la fuerza motriz de 9 mil caballos; cita los cañones de cien toneladas, y la noticia de que Italia tiene en construcción una nave (la Lepanto quizás) con corazas de tres piés de espesor.

Todo cuanto se pueda recordar sobre la enorme potencia del moderno armamento en calibres, rapidez de tiro y tirada; sobre las cuadruplicadas cifras de cabida, potencia motriz y velocidad de las naves de batalla; sobre los submarinos que se han añadido a los torpedos de los que Engels da un primer innicio; sobre la aviación militar usada en tierra y en mar, sobre los portaaviones, so-

sobre cien nuevos instrumentos de destrucción, sobre los gases asfixiantes, hasta la bomba atómica, no vendría más que a dar una más sólida base a la argumentación de Engels sobre la relación inseparable entre desarrollo productivo en cantidad y cualidad y potencia militar. La cita puede, pues, continuar.

"Aquí aparece de modo evidente la forma en que la "violencia política inmediata" que, según el señor Dühring, es la "causa determinante del estado de la economía", por el contrario está enteramente subyugada por el estado de la economía. "Que se presenta precisamente como causa primera de la fuerza política? La fuerza económica, el poder disponer de los medios de fuerza de la gran industria! El poder político sobre el mar (y hoy decimos en tierra y en el aire también) que se funda en las modernas naves (y máquinas) de guerra, no se presenta efectivamente como inmediato, sino precisamente como MEDIATO por la potencia económica, por el alto desarrollo alcanzado por la metalurgia, por poder disponer de técnicos expertos y ricas minas de carbón".

El tercer y conclusivo capítulo sobre la Teoría de la Violencia está dirigido a desmentir la errónea doctrina según la cual solo a través del dominio de un hombre sobre otros hombres se ha realizado el dominio sobre las fuerzas naturales. Por el contrario son los modos de control sobre las fuerzas de la naturaleza lo que explican la dependencia entre clases dominantes y clases dominadas que explican como, en casi todos los ejemplos históricos, los opresores son pocos y los oprimidos muchos. Hemos pasado aquí del campo de la potencia militar de los Estados organizados al de su potencia interna como organismos de clase. Toda forma organizada nace como una necesidad social, precisamente por el útil control de los recursos naturales, pongamos una cultura más activa que la recolección primera de fruto espontáneo. Esta primera forma de estado se transforma, en el curso del desarrollo, su herencia y monopolio de pocos, se coloca fuera, contra, sobre la sociedad de los conviventes, y es entonces cuando se sostiene por medio de la fuerza y el atropello, que precisamente se funda en el monopolio del engranaje productivo. De este esencial perfil del marxismo Engels, volviendo al campo de los choques militares entre los pueblos, extrae la constatación que, a nosotros marxistas de la izquierda, nos ha interesado siempre tanto en la polémica sobre las guerras recientes y contra el "CRUZADISMO". He aquí: "En la enorme mayoría de los casos de conquista duradera, el más bruto conquistador debe adaptarse al "estado económico" superior cual lo encuentra en el país conquistado; él es asimilado por los pueblos conquistados, debiendo incluso hasta adoptar su lengua".

El poder militar, si en algunos ha marchado paralelamente a la evolución de las formas económicas, en ningún caso ha podido violentar su desarrollo en modo definitivo y general, y hacerlo retroceder a aquellos más antiguos.

Aparte el caso de las conquistas, invasiones y "agresiones nacionales" (hoy a la gran moda) cuando "el poder estatal interno de un país ha entrado en antítesis con su desarrollo económico... la lucha ha acabado siempre con la caída del poder político.

"Sin excepción, inexorablemente, el desarrollo económico se ha abierto el camino". Doble pues la clásica conclusión marxista que aquí nos intersea. Dice la primera: no debe temerse que la forma más alta de economía social haya de sucumbir ante aquella más baja, capitalista, solo porque poderes organizados estatales -militares capita-

lista vengan una gran guerra. Y ello precisamente por la misma relación que impidió las victorias militares de ejércitos legítimos detener la revolución burguesa. Dice la segunda: en el choque militar entre dos potencias modernas cualesquiera que sean sus experiencias de choque entre dos pueblos, prevalece la que dispone del más potente equipo económico y productivo, en calidad y en cantidad. Hoy nos interesamos por este segundo punto.

HOY

La península coreana tiene alguna analogía con la italiana. Su territorio es casi tres cuartos del nuestro, la población un poco más de la mitad, la densidad es pues inferior, pero siempre alta: 100 habitantes por Km. Corre entre dos mares internos y con una superficie toda montañosa está aproximada a la misma latitud. Históricamente continua la analogía: campos de enfrentamiento de veintenas potencias mayores, invadidas por tierra y por mar, la reciente guerra las ha dividido en dos estados opuestos: aquí la línea gótica, allí el paralelo 38 (muy célebre).

¡Nosotros fuimos luego reunidos, ellos no, mas si filosofáramos bien deberíamos concluir igualmente: les entre el cáncer a ambos continentes! ¿Es que no tenían otro sitio donde partirse los cuernos? A pesar de las opuestas orillas, a nosotros blancos y a ellos amarillos, autorizadamente se les ha dictado: la vuestra es una guerra civil, una guerra ideológica, una guerra santa que debe decidir entre dos principios de organización en el mundo. Aturdidos, en los dos casos, sudistas y nordistas poco han sabido aclarar del cornudísimo dilema; ni siquiera han osado traducir su ignorancia y pequeñez en la banalidad del dicho: un palmo del suelo mío, decida quien quiera.

¿Como empezó la cosa? ¿Atacaron los sudistas o fueron los nordistas? ¡Oh, maravilla, aquí en Italia, si ninguno atacaba seríamos dos troncones, y con qué indignación de los rojos y de los negros, todo henchidos de reivindicaciones unitarias y nacionales! Era un sagrado deber de los sudistas italianos invadir el norte, de los nordistas -para los jefes y aliados de entonces- invadir el sur, y en tal caso era un mérito la iniciativa brillantísima de cuando Julio César pasó el Rubicón. En cambio los pobres coreanos han sido en las dos partes llamados criminales, en cuanto acusados de haber querido pasar el paralelo. No se sabe pues quien haya tirado el dado, habiéndose olvidado Simanri y Kimirsén de haber forjado frases históricas.

De cualquier modo, los republicanos de Salô tenían a sus espaldas a los alemanes, los liberacionistas sudistas a los americanos y el frente terrestre y aéreo se paseó egregiamente con los efectos bien conocidos por nosotros y hoy no menos conocidos por los coreanos. Nosotros estamos ya en grado de hacer un balance sobre los dos principios que históricamente se han perseguido en nuestra tierra gloriosa: explotador y repugnante el régimen social antepaseado, repugnante y explotador el post-paseado. No somos nosotros, tercios extremistas doctrinales: nos remitimos al parecer de los nordistas militantes: ¡M.S.I. hablad! y de los sudistas militantes: ¡P.C.I. y P.S.I. hablad!

En Corea los sudistas han tenido el robusto auxilio de la armada americana y han venido arriba a marchas forzadas. Mas luego los

nordistas han tenido la ayuda del ejército chino y han venido abajo no menos arrolladoramente. ¿Linea Gustavo? ¿Linea gòtica? No se sabe donde parará.

Naturalmente nos hemos expresado como tontos que somos, con nuestras plumas no alquiladas porque están demasiado despuntadas. Deberíamos haber dicho armada de las Libres Naciones unidas por una parte y Ejército Guerrillero Voluntario Popular por otra. Señores de ambas Omnipotencias, debéis perdonarnos, dejadnos balbucear confusos que por tanto uso de mayúsculas el redactor quiere aumento de sueldo...

Fracaso estratégico, fracaso de propaganda, rabo entre las piernas en América, lección al máximo moderno imperialismo, hegemonía mundial a Mao Tse con 500 millones de hombres y ochenta millones o más de bayonetas, bloque poderoso chino-ruso a caballo del mundo, desalojo de Asia de los occidentales blancos (bien entendido de los blancos de ultramar y dictadura de los de tierra adentro). Todo grandioso, todo espléndido, todo fácil; por el solo hecho de que algunas divisiones de MARINES se ha movido entre los montes coreanos de forma menos jactanciosa que en los itálicos barrios "out of bound".

¡Demasiado fácil! demasiado bello si queréis. La estampa inspirada de Rusia no canta tal himno ni siquiera en sordina, no explota el éxito propagandístico sobre su izquierda, en las filas de las masas proletarias, aún ilusionadas, que la perspectiva de un golpe en las partes vitales a la Américana de Truman debería con justa razón galvanizar. Martillee la propaganda sobre la derecha. Desde hace decenios constatamos que cuando se forma bloque izquierda-derecha se martillea sobre el método y en el interés de la derecha diez veces sobre nueve. Por lo tanto ningún himno a China, que no cabe, ninguna amenaza de arrojar a Mac-Arthur en el mar del Japón y luego en el Pacífico, sino continuación sobre el motivo, embaucador de pequeños burgueses, de la paz, de la convivencia, del desarme europeo y mundial; cara tirante en Attlee que, en vez de hundir a Truman ha ido a asegurarse que aumentando el esfuerzo en Asia no se olvide de aumentarlo aún más en Europa, ya que es a Moscú y no a Pekín a quien einteresa jugarla.

Extraña sordina y música sonada, sobre las cuerdas, ¡ay de nosotros, de las elecciones administrativas, de la corte constitucional y de la ley tributaria! Para las bodegas oscuras, no estamos en momento de ir al refugio antiaereo, sino en el de salir con la serenata al claro de luna.

Vischinsky se viene despacio: Con la autoridad indudable de la O.N.U. impóngase a todas las tropas extranjeras, comprendida la china, salir de Corea. Superfina maniobra, o explicación muy simple: Es que a Vischinsky le hubiera interesado que las tropas regulares chinas no se movieran?

La historia de las dos últimas guerras, ¿no ha enseñado, pues, nada sobre el efecto de las grandes y clamorosos capítulos centrifugos, aunque sean victoriosos? Los rusos son los que no han hecho ninguno. Mas no es la estrategia de salón la que aquí queremos hacer. Para preveer el abocamiento de la política y de la acción también militar del actual gobierno de Pekín, nos dan mejor guía los factores económicos. ¿Es de excluir que se repita el final del aliado Chiang Kai-Shek que explotó el bloque nacional popular para llevar a efecto la matanza de los comunistas revolucionarios chinos? ¿Es de excluir que funcione aún una pequeña tecla escondida bajo el

telar de las linotipias, de los teletipos... y del registrador de caja: Tecla que cambia el epíteto de Héroe Popular Revolucionario en el de Cabecilla Monarca-fascista, o algo parecido?

Esto no se sabe, mas lo que se puede decir es que China no es elemento decisivo. Es inmensa, está pobladísima, pero para armarla y hacerla combatir se necesita un potencial económico que quizás únicamente América posee, mientras que el ruso, aunque aumentado rápidamente, como máximo puede organizar a la masa rusa y no lejos del centro ruso.

China es cuarenta veces mayor que Corea: poseída medio siglo por los japoneses y accesible por mar por su configuración. China no tiene prácticamente siderurgia, no tiene la mínima industria mecánica. Tomamos un indice, llamados por el texto de Engels, sobre el factor "comunicaciones", de principal importancia militar.

Los ferrocarrilos chinos son apenas el doble de los coreanos! Tomemos un casillero de diez Km. por diez, o sea, cien Km². ¡En Corea esta superficie está recorrida en media por tres Km. de línea férrea, en China por ciento cincuenta metros!

En Europa este mismo indice es de cuatro Km. En la Rusia europea es de un tercio, y en Europa menos Rusia de casi ocho. En los Estados Unidos se tiene una media de cinco Km. de ferrocarril por cada 100 Km², más, siendo baja la densidad con respecto a Europa y a China, se tiene el sugestivo máximo de 27 Km de ferrocarril por cada 10.000 habitantes; indice que en Europa es solamente de 8 y en China de 0,5...

Alemania, que sola dos veces se ha enfrentado militarmente a todos, tenía cada cien Km. cuadrados de territorio más de 15 Km de camino de hierro, indice superior incluso que el inglés, el único en el mundo que, permitasemos la semejanza, permite atravesar el cuadrado de parte a parte sin tener que hacer a pié... los nueve kilómetros y 850 metros que es preciso hacer en China.

La China, con su inmensa masa humana es más pasiva que activa en el militarismo actual y en el posible conflicto de los continentes y de los oceánicos. Que Chiang-Kai-Shek haya armado de nuevo a guerrilleros no se traga, más que la guerra entre él y Mao Tsé fuera un asunto diverso de el que hoy se perfilaría, es cosa segura.

Para el alto capitalismo americano no solo no es un aburrimiento sino una magnífica especulación desplazar algunas divisiones en ultramar a veinte mil kilómetros; magnífico será cuando se encuentre que tenga que reclutar tontos a millones en las formaciones de la ONU en todos los continentes. Vischinski -que tonto no es- se preocupa si se quema una armada china, con su armamento más americano que ruso, en ambos casos no renovable, a la punta de seis mil kilómetros de la transiberiana, única practica conexión.

El poder sobre el hombre es menos decisivo que el poder sobre la materia y el capitalismo tiene éste aferrado en sus cuatro quintos directamente y en substancia en su totalidad.

Es preciso golpearlo en la lucha social, que modifica las relaciones del dominio humano sobre las cosas. No sirve mandar 474 millones de hombres, que no tienen más que sus propios piés, cuando entre 150 millones tienen cincuenta millones de medios mecanizados.

Mariscal Stalin: con los que van a pié, por muy sólidamente dominados que sean, la partida está perdida. Vd. no querrá hacernos partidarios de la doctrina de Dühring contra la de Engels, usted no nos obligará a darle la razón a semejante charlatán presuntuoso, y usted no contará por cierto resolver la lucha con la teoría de la daga. si así fuera, si de verdad tuvieramos que reconocer que todo nuestro

bagaje de cien años de marxismo se debe tirar por tierra, si tanta debiera ser la mortificación de nosotros que somos y de aquellos que fueron, aunque fuera por poco tiempo, marxistas, concedednos al menos, mariscal Stalin, de no deslizarnos todos a una teoría aún más idiota que la de Robinsón, a la teoría de la daga aferrada por la punta.

Mao, como Viernes, volverà las espaldas.

LEE Y DIFUNDE NUESTRA PRENSA :

- EN ESPAÑOL : - EL PROGRAMA COMUNISTA (publicación trimestrial)
- EL COMUNISTA (suplemento a el programa comunista)
- EN FRANCÉS : - LE PROGRAMME COMMUNISTE (revista teorica internacional)
- LE PROLETAIRE (periodico bimensual)
- EN ITALIANO : - IL PROGRAMMA COMUNISTA (periodico bimensual)